

**Suares (Bimenes),
Fernando CANELLADA**

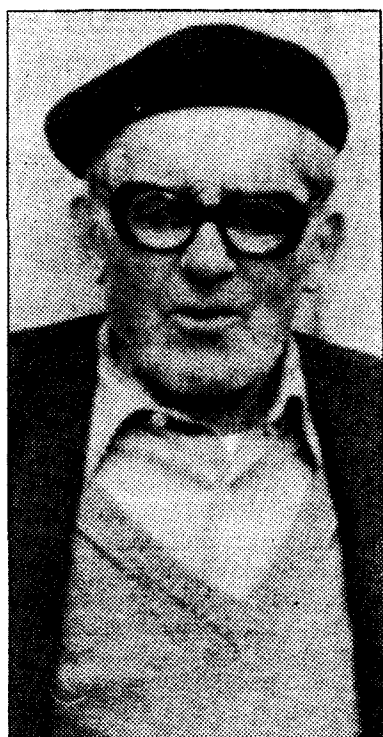
Cincuenta años después de iniciada la guerra civil y diez desde que comenzó la transición política, en Suares (Bimenes) queda el último «topo», Amalia Sánchez Álvarez lleva 37 años sin salir de su habitación por miedo.

El miedo a quienes entonces buscaban a su hermano Robustiano, miedo que se convirtió en un trastorno vital a causa de los golpes y las torturas que padeció. Amalia entró un día en una habitación y jamás ha vuelto a salir de ella. Esta es otra historia tremenda de las consecuencias de la guerra civil.

Pero la historia de Amalia no se comprende sin tener en cuenta la vida y la trayectoria política de su hermano, Robustiano Sánchez. Nacido en 1897, en Suares. Con 11 años de edad comenzó a trabajar en la mina en el pozo Toral, después en Saus, Candanal y Sotón. Pronto desarrolla una gran labor sindical y está entre los pioneros dirigentes del sindicato minero socialista en las huelgas de 1917. Comenta que participó en ocasiones con J. María Ordóñez, Prieto, Peña, Belarmino y otros muchos.

Años más tarde sin abandonar la lucha sindical, siendo picador en distintos pozos, Robustiano en 1934 al formar parte del comité de guerra, siendo también teniente de alcalde en Bimenes, tiene que huir por primera vez a Francia donde permanece un año. Allí recuerda serias reuniones políticas y un feliz y rápido regreso a la minería asturiana hasta el año 1936 cuando estalla la guerra civil.

Sufrió persecución durante los 12 años que sobrevivió en los montes de Peñamayor, cayendo



Robustiano, una historia apasionante a sus espaldas



Amalia Sánchez, recluida durante 37 años en la habitación de su casa. Es raro verla asomada

Desde hace 37 años no sale de su habitación en Suares (Bimenes), por miedo a quienes buscaban a su hermano Robustiano, huido al monte y luego a Francia

Amalia Sánchez, el último «topo» de la posguerra

herido en alguna ocasión, pero nunca capturado. Mientras Robustiano permanece en los montes desde el 36 al 48 su familia comienza a sufrir registros continuos, torturas, cárceles y en el caso de Amalia, además, dos años en el «Campo de Figueras».

Participó Robustiano en los dos embarques, uno de ellos frustrado, que se realizaron en la costa asturiana. «Esperamos dos días —dice— para aprovechar la noche y embarcar hacia Francia, en grupos de tres llegamos al barco». Una vez en el vecino país se encontraron con

Indalecio Prieto «Barreiro llevaba la administración», recuerda.

Violencia familiar

En el exilio trabajó en minas en los Pirineos varios años y de ahí marcha para Argentina, donde dedica otra porción de su vida a socavar las entrañas de alguna mina. «Tengo más años de mina que de hombre» —suspira algunas veces—.

Durante todo el peregrinar y el huir de Robustiano su familia, más directamente sus hermanas Amalia y Emesia, que ahora viven con él, sufrieron grandes calamidades porque «faltaba Robustiano», dice Emesia. Es en

1937 cuando Amalia recibe una paliza que le destroza las piernas, los pies y los golpes en la cabeza deterioran su estado mental. Todo delante de su casa para que confesara el paradero de su hermano en los montes de Peñamayor. La vida de Amalia ya había tomado un rumbo definitivo. Pasa por el Juzgado de Siero, de ahí a la cárcel unos meses. En esos momentos como carece de contactos con la familia piensa que todos están muertos. Con una amarga desolación es enviada al campo de prisioneros de Figueras. «En un barracón desde aquí hasta aquella

cuadra», dice Amalia desde su ventana, «con 83 mujeres y no conocía a ninguna». Cuatro años más en un centro psiquiátrico concluyen la tragedia de Amalia Sánchez que, desde 1949 de regreso a su casa de Suares, un 22 de mayo, aún no ha salido de su habitación.

Con 87 años, come y pasea por «su mundo», algunas veces, cuando se encuentra nerviosa, grita y tiene miedo porque piensa que vienen a por ella para que delate a su hermano. Vive tras los cristales recluida en su habitación. Extraordinariamente abrió su ventana para preguntar «¿adónde van esos jóve-

nes?», al contemplar a los enviados de LA NUEVA ESPAÑA.

Por su parte, Emesia Sánchez, la más joven de los tres hermanos que viven en Suares, cuida de la casa y de Amalia pero también estuvo en la cárcel tres años y 10 meses en el Campo de Figueras. «Porque Robustiano faltaba, no aparecía», comenta.

El encuentro

Andaba por los montes de Peñamayor que conocía perfectamente hasta que sus compañeros en Francia prepararon el barco. Robustiano sobrevivía en la montaña siempre con una fiel compañera, «la perrita», recuerda. Un astuto animal que lo identificó durante los doce años que habitaron en el monte «no ladraba, cuando nos perseguían», dice, «ni cuando nos rodeaban, era muy inteligente y me salvó la vida varias veces».

Con el retorno de Robustiano a Suares (hace tres años) se celebró un homenaje municipal de agradecimiento y reconocimiento de su personal. Pero cuando regresó de Buenos Aires, su hermana Amalia apenas le conocía. Desde 1936 hasta 1984 habían transcurrido 48 años y Robustiano no era precisamente el joven minero que se refugió en el monte. Con su jubilación, 89 años y un pasado legendario continúa aficionado a la política. «Pediré los papeles —dice— a Buenos Aires para votar en las próximas elecciones». Aunque tiene deficiencias visuales le agrada ver a un presidente socialista en la televisión y todavía habla de política en el chigre.

Por su parte Amalia continúa en su retiro, día tras día, y a aquellos que querían conocer el paradero de Robustiano «todavía los ve venir y grita». El próximo 22 de mayo cumple 37 años de soledad.

La calidad empieza por uno mismo.

Antes de que sus clientes se lo exijan, es usted, desde su puesto de responsabilidad en la empresa, quien ha de vigilar la calidad final de sus productos:

- Estudiando un diseño de su producto que facilite la fabricación y elimine imperfecciones.
- Exigiendo y controlando la calidad de los productos de sus proveedores.
- Aplicando la normalización técnica y conociendo todas sus ventajas.

- Mejorando la calidad de sus productos para destacarse de sus competidores.
- Estableciendo un sistema de Gestión de Calidad, conocido y aplicado por todas las unidades de su empresa.

Anticipándose, en suma, a ese futuro que ya es presente y que exige una respuesta rentable y competitiva. Que exige, en definitiva, **Calidad**.

Calidad es la respuesta

8 14
CAMPAÑA CALIDAD INDUSTRIAL 1986